

tria, las prosperidades mismas, hasta una larga y dichosa posteridad? Haced limosna, dad liberalmente á los pobres; abrid vuestra bolsa á los infelices. Pocos preceptos hay mas positivos, pocas recompensas mas seguras. Tenemos hoy la resolucion de no dejar pasar dia alguno sin santificarle con alguna obra de caridad, mirando á los pobres como recaudadores de tu hacienda. Si estais imposibilitados de hacer limosnas, honrad al menos á los pobres, y hacedles todo género de servicios; procuradles todos los socorros que pudiérais segun vuestro estado. Si tuviésemos una verdadera fé, una fé viva y activa, pocas personas habria que nos pareciesen mas respetables que los pobres, porque veriamos siempre en un persona á Jesucristo. Privaos de hacer un gasto por pura vanidad ó capricho, y dad aquella suma en los pobres á aquel que por ella quiere daros ciento por uno.

---

## DOMINGO NOVENO

### DESPUES DE PENTEGOSTES.

---

**P**ARECE que la Iglesia en este noveno domingo despues de Pentecostes se propone persuadir á los fieles que todas las desgracias ruidosas que suceden en el mundo, las estrepitosas revoluciones que hacen á tantos llorar, los azotes terribles de la cólera del Altísimo, las desolaciones, las afliciones públicas son todas estas cosas castigos visibles de la corrupcion de las costumbres, del desprecio que se hace de la ley y de la irreligion de los pueblos. La Epístola nos trae á la

memoria las rigurosas penas con que Dios ha castigado la insigne ingratitud y la porfiada indocilidad de un pueblo privilegiado, colmado de bienes, criado en medio de los mayores milagros; pero al que el número de tantos beneficios habia hecho todavia mas ingrato y mas irreligioso, y que con sus crímenes enormes habia obligado á Dios á descargar sobre él todo el rigor de su indignacion, y por este pormenor abreviado, pero vivo, nos advierte el Santo Apostol que esto no era mas que una figura instructiva de lo que debe suceder á los cristianos que imitaron los desórdenes de los judíos; y que cuanto mas favorecidos han sido del Señor, tanto mas deben esperar el ser castigados con mayor severidad, aun desde esta vida, si abandonándose á sus deseos depravados abusan de las misericordias infinitas del Señor, é irritan su justicia con su vida silenciosa. El Evangelio de la misa tiene el mismo fin y confirma la misma verdad. Hácenos el Salvador en él un retrato vivo é interesante de las desgracias espantosas de Jerusalem y de toda la nacion judia, y esto en castigo de su impia tenacidad en no querer reconocer al Mesias. Las lágrimas del Salvador á vista de aquella ciudad desventurada son una prueba muy sensible de su ternura, y deben convencernos de que nuestros crímenes y nuestra infidelidad son los que nos atraen todas nuestras desgracias. El intróito de la misa tiene mucha relacion con la Epístola y al Evangelio, y al mismo tiempo tiende á inspirarnos mucha confianza en la misericordia de Dios aun á

vista de nuestra ingratitud. Cuasi todos los domingos del año se ve á la Iglesia muy solícita de inspirarnos esta virtud.

«He aqui el Dios lleno de bondad que acude á mi socorro, y que toma visiblemente mi defensa contra mis enemigos. Apartad, Señor, y haced que recaiga sobre mis enemigos el mal que ellos me preparan; haced que perezcan y que de este modo se convenzan de vuestra fidelidad en proteger al inocente. Dios mio, por la gloria de vuestro nombre, salvadme del peligro en que me encuentro, y desplegando vuestro poder en favor mio da á conocer el juicio que haceis de mi inocencia.» Vendido David por los zifeos y cercado por el ejército de Saul que habia resuelto perderle, compuso este salmo, en el cual implora el auxilio del cielo, para librarse de un peligro tan inminente; y en efecto fue oido, y como por milagro quedó libre de las manos de Saul; la cosa pasó del modo siguiente.

Habiendo desechó David el ejército de los filisteos que sitiaban la ciudad de Gaila, y que arrasaban toda la campiña, entró en la ciudad que acababa de librar; pero habiendo sabido que Saul venia con todo su ejército para sorprenderle en la ciudad, se retiró al desierto de Zif con los pocos que le acompañaban. Mas habiendo advertido los zifeos á Saul que David se hallaba en su pais, y que no tenia mas que ir allá con sus tropas, por que sin duda se apoderaria de él; viéndose David vendido y perseguido por todas partes, se retiró al pie de la roca del de-

sierto de Maon. Entró Saul en el desierto con su ejército; y habiendo cogido todas las avenidas cercó á David, é iba ya á cogerle, cuando llegó un espreso á decir á Saul, que aprovechándose los filisteos de su ausencia, habian hecho una irrupcion en el país, y causaban en él un destrozo horrible. Esta triste nueva le obligó á abandonar á David para ir á oponerse á los filisteos; y David reconociendo una proteccion singular en la Divina Providencia en este recurso tan inesperado, compuso este salmo en accion de gracias por un beneficio tan grande.

La Epistola de la misa de este dia refiere lo que S. Pablo dice á los corintios, esto es, que todo lo que sucedia á los judíos eran figuras de las verdades evangélicas, que miran á nosotros.

En este décimo capitulo hace S. Pablo un compendio de las maravillas que Dios habia obrado en favor de su pueblo, y al mismo tiempo refiere las terribles penas que el Señor castigó tan rigurosamente el abuso impio que los judíos habian hecho de tan señalados beneficios.

El designio del Apostol es advertir á los corintios para que no abusasen de las gracias que Dios les habia hecho; y para esto les propone el ejemplo de los israelitas, los cuales no habiendo hecho el uso que debian de los favores de que Dios les habia colmado en el desierto, perecieron todos en él y no tuvieron la dicha de entrar en la tierra prometida. A fin de que no presumais de vosotros mismos, les dice el Apostol, y contando demasiado con las ventajas

con que os dá sobre aquellos la ley de gracia, no temais como se debe el desagradar á Dios, no quiero que ignoreis que nuestros padres han pasado todos el mar Rojo á pie enjuto; que han tenido una nube que durante el dia les ponía á cubierto de los ardores del sol, y durante la noche los iluminaba y les servia de guia. Que queriendo Dios proveer á su subsistencia en aquel vasto desierto, hacia que les lloviese todos los dias un maná de un gusto delicioso, que con razon debia hacerles olvidar los puerros de Egipto. ¿Y qué fuente de agua viva no sacó de una roca para refrigerarles en su sed? Todos estos asombrosos beneficios no eran mas que la figura de los que Dios ha hecho en la ley nueva. Era aquel el pueblo escogido, el pueblo privilegiado, el pueblo muy amado: vosotros lo sois mucho mas que él: pero no conteis tanto sobre esta bondad de Dios para con vosotros, que descuideis el agradarle; y guardaos bien que así como los beneficios de que Dios les habia colmado eran la figura de los que vosotros habeis recibido en la ley de gracia, su infidelidad y sus crímenes sean tambien las figuras de los vuestros, y de que los males con que Dios en este caso os castigaria hubiesen estado figurados en los suyos. Para evitar esta desgracia no nos inclinemos como ellos al mal. Tenemos en nosotros mismos la concupiscencia funesta, fuente emponzoñada de nuestras miserias y de nuestros pecados. Ella hace al hombre desgraciado por sus propios deseos, y mas desgraciado aun por

el goce de los bienes que ella le estimula á procurar; pero ella no le hace culpable, sino por su consentimiento en el mal; y si este enemigo doméstico es poderoso, la gracia de Jesucristo, que jamás nos falta, es todavía mas poderosa para hacernos alcanzar la victoria. *No os hagais idólatras, como lo hicieron algunos de estos, segun lo que esta escrito: Sentóse el pueblo para comer y beber y se levantó en seguida para jugar.* La libertad que os concede el Evangelio para asistir á los convites de los paganos, lejos de haceros mas disolutos, debe por el contrario hacernos mas reservados. Guardaos de que el comercio que se os permite con gentes sujetas á mil vicios no os sea ocasion de pecado. Sirvaos de instruccion el ejemplo de la disolucion y de las impías extravagancias de los hijos de Israel; es muy raro que las comidas muy frecuentes con gentes corrompidas no degeneran en desórdenes; jamás la glotoneria mantuvo la inocencia y la virtud.

El Evangelio de la misa nos demuestra todavía mejor que la Epístola, que todas las desgracias que nos suceden debemos siempre atribuir las á nuestros pecados, y que la mayor parte de ellos son penas con que Dios nos castiga.

Dirigiéndose Jesucristo á Jerusalem para sumar allí su gran sacrificio, y el gran misterio de nuestra redencion, no bien hubo apercibido la ciudad, cuando movido de un nuevo sentimiento de ternura por la triste suerte de sus habitantes y por el descuido que iba á poner el

colmo de su reprobacion, no pudo detener sus lágrimas. Estas lágrimas de Jesucristo en medio de su triunfo y la prediccion que hace de su muerte al tiempo que todo el mundo le colmaba de bendiciones y le acompañaba con cánticos de alegría, son una prueba incontestable de que conocia el porvenir, y que debía morir por eleccion suya. Estas lágrimas no indicaban en él ninguna flaqueza indigna de su magestad; eran del todo voluntarias y pruebas sensibles de la ternura de su corazon y de su compasion por nuestras desgracias. En todo el curso de su passion no vertió Jesucristo ni una sola lágrima. El Evangelio, que no se olvida de decirnos que sudó sangre y agua, al representársele todo lo que debía de sufrir, no nos dice que haya llorado; no, el Salvador no dá sus lágrimas sino á nuestros males. La muerte de Lázaro, la ruina de Jerusalem, la reprobacion de los judios, he aquí el motivo de sus lágrimas.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Esten, Señor, abiertos los oidos de vuestra misericordia á los ruegos de los que la imploren; y á fin de que les concedais lo que os piden, haced que no os pidan sino lo que os agrada. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola está tomada del cap. 10 de la primera carta del apóstol S. Pablo á los corintios.*

Hermanos: No deseemos cosas malas, como ellos las desearon. Ni os hagais idólatras, como algunos de ellos, segun lo que está escrito: Sentóse el pueblo á comer y beber, y se levantaron á jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron muertos en un dia veinte y tres mil. Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos le tentaron, y fueron muertos por las serpientes. Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el esterminador. Mas estas cosas les acontecian en figura, y han sido escritas para instruirnos á nosotros que nos hallamos en el fin de los siglos. Y asi el que se crea estar de pie, mire no caiga. Deseo que no tengais sino tentaciones humanas; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados sobre vuestras fuerzas; antes os hará salir de la tentacion con ganancia, de suerte que la podais soportar.

REFLEXIONES.

La présuncion inseparable del orgullo y de una devocion aparente es el origen aparente ó al menos la ocasion de muchas caidas. En mate-

ria de moral nunca está uno mas próximo á caer que cuando no se teme la caída. Una alma santa es siempre timorata. Cuando uno es verdaderamente devoto es humilde, y cuando es humilde se desconfia de su propia virtud. Solo las almas llenas de la idea de sí mismas y de su pretendido mérito, son presuntuosas, y las caidas mas funestas son el efecto ordinario de la presuncion. Pocos siglos hay que no hayan ofrecido tristes ejemplos de nuestra flaqueza. Hánse visto columnas de la Iglesia bambolear en medio de la calma; navíos ricamente cargados, que despues de una larga y feliz navegacion, despues de haber resistido á las tempestades mas furiosas, y á las olas embrabecidas que parecian deberlos absorver, despues de haber salvado los bancos de arena, y los sitios mas peligrosos del mar, naufragaron tristemente en medio del puerto, ó en alta mar hallándose en la mayor bonanza. David mismo, aquel hombre segun el corazon de Dios, que habia escapado de tantos peligros, tan fiel en las mas grandes pruebas, da una caída funesta en medio de la abundancia y de la paz. Salomon, aquel rey tan sabio, tan ilustrado, tan religioso, cuya sabiduria y piedad le hacian la admiracion de su siglo; Salomon, el oráculo de su tiempo, cuyos escritos son la obra del Espiritu Santo, y á quien Dios habia dado la sabiduria como patrimonio; Salomon, en fin, de quien Dios por decirlo asi habia hecho el elogio; Salomon, despues de haber como envejecido en la práctica de la virtud, cae en los excesos mas vergon-

zosos, y despues de haber edificado un templo tan magnifico al verdadero Dios consiente que á sus propias espensas se levanten templos á los falsos Dioses, y él mismo se hace idólatra. Judas, llamado por el mismo Jesucristo al apostolado, criado en la escuela del Divino Salvador, colmado de sus favores y de sus beneficios, educado á su vista, y hasta dotado con el don de los milagros, Judas viene á parar en medio de los apóstoles en un infame apóstata, y entrega á su buen Maestro. Origenes, conocido en todo el mundo cristiano por sus sabios escritos: Origenes, abrasado en el deseo del martirio en sus primeros años por su orgullo, viene á dar en los errores mas groseros, y se le mira hoy como uno de los heresiarcas mas odiosos. Tertuliano, en fin, aquel grande hombre, oráculo de su siglo, tan célebre por su apologia de los cristianos, y por otros sabios escritos, muere montanista. Despues de estos ejemplos tan notables, ¿quién es el que puede vivir tranquilo y en una larga seguridad? ¿qué virtud hay á prueba de todos los peligros? ¿qué inocencia, qué retiro, qué soledad hay que esté al abrigo de la tentacion? ¿qué devocion exenta de riesgo? ¿Y qué fervor, qué celo, qué edad tampoco puede contarse segura contra todo género de caídas? Pocos hay que no hayan sido testigos de la caducidad de nuestra virtud, y que no hayan visto ejemplos de nuestra flaqueza. Tiene pues mucha razon el santo Apóstol para decir: Guárdese no caiga, aquel que cree mantenerse firme.

*El evangelio de este dia es del cap. 13 de San Lucas.*

En aquel tiempo, llegando Jesus cerca de Jerusalem, al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo: Oh si entendieses tú á lo menos en este dia tuyo lo que pudiera acarrear la paz! Mas ahora está todo esto escondido á tus ojos. Porque vendrán dias sobre tí en que tus enemigos te rodearán de trincheras, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes, y te destruirán enteramente á tí y tus hijos los que están dentro de tí; y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion. Y entrando en el templo comenzó á echar fuera á los que vendian en él y compraban, diciéndoles: Escrito está: mi casa es casa de oracion; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Y estaba enseñando todos los dias en el templo.

MEDITACION.

*Que infelicidad es el no corresponder á la gracia.*

Considera que hay tiempos y circunstancias críticas y delicadas, de las que importa muchi-

simo aprovecharse para la salvacion. Aunque todos los dias y todas las edades sean propias para trabajar en el grande é importante negocio de nuestra salvacion, es cierto sin embargo que la divina Providencia nos proporciona ciertas gracias en ciertas circunstancias, de las que depende toda nuestra felicidad ó toda nuestra desventura eterna. ¡Dichoso el que sabe aprovecharse de estos auxilios particulares; desgraciado el que abusa de ellos! Toda la economia de la salvacion depende de nuestra correspondencia á ciertas gracias que en ocasiones son mas importantes. Resistir en ciertos tiempos á ciertas gracias es arriesgarlo todo y aun muchas veces perderlo todo. Si la Samaritana no se hubiera aprovechado del encuentro del Salvador; si se hubiese contentado con verle, con oírle, y haciendo poco caso de los avisos saludables que la daba, hubiese sofocado los llamamientos interiores de aquella gracia preveniente, solicitante, convincente; aquella pecadora endurecida hubiera muerto en su pecado, y hubiera sido reprobada eternamente. Si Zaqueo se hubiese dado por satisfecho con ver pasar al Salvador, ó habiendo tenido la fortuna de recibir á Jesucristo en su casa no se hubiese aprovechado de tan ventajosa circunstancia para convertirse y para volver sin detenerse la hacienda mal adquirida, ¿de qué le hubiera servido la visita del Salvador? En fin, si los apóstoles, aquellos pobres pescadores, hubiesen sido sordos á la voz del Hijo de Dios cuando los llamó; sino hubiesen dejado en el mo-

mento lo poco que poseian; si hubieran permanecido en su barca con sus redes, ¿qué serian hoy los apóstoles? Y segun el Evangelio, ¿qué calamidades no atrajo sobre sí el pueblo judaico por no haber querido conocer el tiempo de la venida del Mesias? Aquel pueblo tan querido, aquella nacion tan privilegiada, la única que conocia y adoraba al verdadero Dios, entre quienes nació y vivió el Señor hecho hombre, y á la vista de unos milagros tan estupendos como los que hizo para convencerlos que era el Mesias prometido, no solo no quisieron aprovecharse de un tiempo tan precioso, sino que hicieron morir en una cruz á este divino Salvador. ¡Pero qué terrible desolacion no sucedió á este deicidio! La ciudad de Jerusalem destruida hasta sus fundamentos: el templo abrasado y sepultado en sus propias ruinas: pueblos pasados á cuchillo: nacion esparcida por todo el universo y hecha el horror y la execracion de todos los hombres: este es el desventurado efecto de su obstinada resistencia á la gracia. Comprendamos bien cual es la desdicha á que conduce el abusar de la misericordia del Salvador.

¡Ah, Señor! ¿no es este el tiempo precioso de vuestra visita, el momento feliz en que me convidais para que me convierta? La meditacion que acabo yo de hacer, ¿no es uno de aquellos puntos críticos, uno de aquellos medios importantes de donde pende tal vez mi salvacion? Haced, Señor, por vuestra gracia que por lo menos no sea inútil para mí, y que todas estas reflexio-

nes no me ofrezcan jamás un motivo de sentimiento.

## JACULATORIAS.

No quiero ya, Señor, diferir el convertirme; yo conozco que la voluntad que tengo de ser ya de hoy en adelante todo vuestro, es un efecto de la gracia. (*Psalm. 76.*)

Si oyereis hoy la voz del Señor, obedecedle fielmente, y no endurezcáis vuestro corazón, resistiendo á la gracia. (*Psalm. 54.*)

## PROPÓSITOS.

Puesto que todos los acontecimientos de la vida pueden ser medios de salvacion, cuidemos de no inutilizar ninguno. Sobre todo, atendamos á la voz del Señor; Dios habla de muchas maneras. Habla por medio de sentimientos vivos é interesantes; habla por los superiores; habla por los predicadores y los libros de piedad; por los acontecimientos aun imprevistos, y tambien por los movimientos interiores de la gracia. Rindámonos á sus amorosas solicitudes; tengamos cuidado de conocer siempre sus visitas, y de sacar provecho de todo lo que él nos enseña. La humildad, la caridad cristiana, la mortificacion, el cumplimiento exacto de nuestras obli-

gaciones, la piedad, en una palabra, la victoria sobre nuestras pasiones y sobre nuestro espíritu y las máximas del mundo, son el asunto ordinario de todas las que nos hace. Veamos cual es el punto de moral que mas nos toca, y de que mas necesidad tenemos, y apliquémonos la instruccion que nos corresponde.